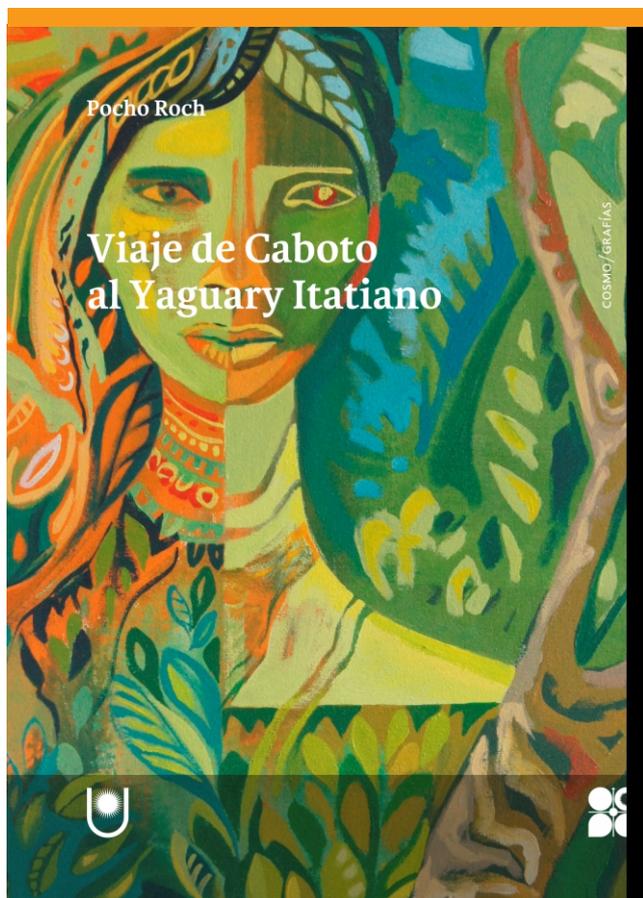


¡Alto viaje, Caboto!

Por Facundo Alarcón

Viaje de Caboto al Yaguary Itatiano
Pocho Roch
Eudene, 2015
Historia



Muy pocos saben que Pocho Roch pertenecía a la orden de los jesuitas y que este, su primer libro publicado, llegó a las manos del papa Francisco por medio del Arzobispado de Corrientes. Está prologado por el historiador correntino Carlos María Vargas Gómez y dividido en cuatro capítulos: 1. Antecedentes de la expedición de Sebastián Caboto; 2. Inicio de la expedición de Caboto; 3. Partida de Santa Catalina; 4. De Sancti Spiritus al Yaguary.

Cuenta el antes, durante y después de la odisea de Sebastián Caboto, expedicionario al servicio de Inglaterra y España. Según la historia oficial, uno de los primeros en visitar Brasil y el primero en llegar a las costas de Itatí y a las siete puntas de Corrientes; algunos historiadores lo llaman incluso “el primer argentino”. El Yaguary Itatiano hace referencia al río Yaguary, donde vivió la parcialidad Yaguá y cuyo cacique se llamaba Yaguarón (también llamado Yaguaré o Yaguarö).

Pocho Roch se estudió todas las crónicas, y más:

...según Max Fleiuss, los cronistas de la época del descubrimiento revelaron un desconocimiento de las cartas y códices antiguos conservados en los archivos y bibliotecas bajo el sigilo del Estado, y se guiaron especialmente por la tradición popular.

De acuerdo al planisferio de Pero Vaz de Cunha, apodado *El Bisagudo*, calcado en el mapa portugués del Archivo Secreto del Vaticano de 1343 figura la Ínsula de Brasil, que está representada a una distancia de 1550 millas de Cabo Verde, con el croquis del Brasil actual.

Como así también agrega que “esta isla del Brasil también figuraba desde 1351 en el atlas de Medicis”.

El 12 de febrero de 1343 el rey de Portugal Alfonso IV en una carta enviada al papa Clemente VI le dijo que el capitán Sancho Brandão había arribado a una tierra que se le figuró ser una isla, y que de allí llevaba para Lisboa animales salvajes y *pau brasil*. Luego, muchos expedicionarios arriban a estas tierras, como Vasco Núñez de Balboa, Solís, Magallanes, y el objetivo era mucho más grande: llegar a Tarsis y Ofir, tierras bíblicas donde el rey Salomón enviaba sus embarcaciones en busca de oro. Caboto estaba enceguecido por la gran cantidad de oro, plata, y piedras preciosas que poseía un tal Rey Blanco que, comentaban los indígenas, se hallaba en unas Sierras de Plata (Imperio incaico).

En todo momento niega rotundamente que los originarios de nuestra región hayan sido muchos de ellos antropófagos, por falta de pruebas concretas de los cronistas. Resalta sí la hospitalidad de los guaraníes y su predisposición para entablar buenas relaciones. Explica cómo fue sucediendo el mestizaje, dando ejemplos de

varios casamientos entre ambas culturas y otros datos interesantes: Enrique Montes quien luego de un enfrentamiento quedó solo fue adoptado por los indígenas desde 1516 (expedición de Solís) hasta 1527 (expedición de Caboto); Francisco del Puerto se crio desde niño con los charrúas durante diez años y aprendió todos los dialectos de la región, con lo que resultó así ser un excelente intérprete, capacidad que contribuyó a que Caboto entablara buenas relaciones con las tribus cercanas al fuerte Sancti Spíritus y con el cacique Yaguarón cerca del actual Itatí. Aunque la codicia y el autoritarismo del expedicionario produjeron un altercado con Yaguarón por no hacerle caso a la orden de frenar su nave. Abofeteó al cacique y lo apresó. Esto llevó a que la tribu destruyera el fuerte de los exploradores y los obligara a volver a España en 1530.

Se trata de una escritura muy inteligente. Va salpicando el texto con muchos datos históricos substanciales. Viaja en el tiempo haciendo flash back dejando que el lector ordene a su manera. Por momentos la sintaxis obliga a una lectura más detenida, pero al ser un libro breve eso pasa a segundo plano. Debido a una bibliografía riquísima y a los constantes aportes explicativos del autor, sobreaman las citas, pero como están muy bien ordenadas al final de cada capítulo esto hace que el libro goce de flexibilidad.

Realmente es una obra fascinante con muchos datos precisos como descripciones de las naves, tripulantes, enfrentamientos, fechas, pestes, muertes, convivencia, explicación etimológica de términos que provienen del guaraní y del portugués. Como así también curiosidades, el caso de Diego Velásquez por ejemplo, quien gracias a su conocimiento en medicina desplazó al hechicero de la tribu y ocupó la jefatura de los charrúas durante la expedición de Solís; o cuando comenta que la construcción de la primera iglesia costó dos cuchillos y veinticinco anzuelos, y que Gregorio Caro en una noche de juego perdió quinientos pares de cuchillos con Bernaldino de Ayala.

Nuestro escritor se sorprende también de la falta de información respecto al contacto musical entre conquistados y conquistadores, sabiendo que con Caboto viajaba el músico Martín Niño y que los guaraníes religiosamente viven la música. También va a hablar del objetivo evangelizador y de su fracaso, debido a que los sacerdotes que viajaron tenían grandes problemas con el idioma.

Todo esto en una de las aventuras reales más desgraciadas de nuestra historia, expedición que por cierto llevaba la divisa de *Spes mes in Deo* (Mi esperanza está en Dios). Un libro destinado al público en general, tanto para historiadores como para los recién iniciados.

